

ELOGIO DEL CUÑADO

Aquí y ahora voy a reivindicar la palabra *cuñado* que se ha convertido en chiste malo de malos humoristas. Aquí, con toda la fuerza y el cariño, está doce días después de su ida a ese *después del después* que dicen que es la eternidad la obra y el recuerdo perenne de mi cuñado Luciano Suárez Febles, ese realejero que por el amor de mi hermana Piluca se convirtió en guanchero de tantos aires y hombre que hizo familia y obra para recordar. Como remachaba mi hija Beatriz en la frase de Dostoievski *El secreto de la existencia humana no consiste en vivir, sino en saber para que se vive*. Luciano si supo para quien vivir: para su mujer Piluca, para sus hijos y nietos, para su montón de amigos, para sus alumnos y lo más difícil para los propios ciudadanos: como directivo del importante Casino de La Guancha ¡quién te ha visto y quién te ve!, como concejal y hombre en las famosas Ferias de La Guancha cuando manejaba, con mano firme, a los más de 500 artesanos.

Luciano ¡cuántas cosas fuiste en tu vida de 80 años! Muchas y todas con éxito y no sin esfuerzo, con trabajo eficaz y desinteresado en tiempos actuales que *todo se hace cobrando*. Hacemos un rápido repaso de una vida siempre juntos como buenos cuñados.

Desde el principio el único novio de Piluca, la cuarta de tres hermanos “la niña bonita” que llegó para la alegría de toda la familia. Largo noviazgo, como los de antes...y después la boda, en el Casino claro ¡como la nuestra! en diciembre de 1968. Y después amantes esposos con sentido del deber, del cariño y del respeto mutuo. Uno para otra, otra para uno. Y la llegada jubilosa de los tres hijos que aún les unió más. Y educados como buenas personas y buenos ciudadanos y con Piluca en su frase machacona *yo no estudie porque no quise pero a Vds. los meto en vereda*. Y ahí están con ese Luciano Alberto que es un profesor de instituto con prestigio y dedicación hasta seguir con esa Mayte, enfermera multidisciplinar ¡o sea que está en todas partes! y una más tranquila Alejandra, logopeda, pero también otro volcán activo. Y la familia completada con tres grandes fichajes: aquella maestra de alumnos pero también maestra de la vida que nos dejó huérfanos de su cariño, su buen sentir y mejor hacer ¡nuestra inolvidable Ana!, y un Fran y un Jose, otros grandes profesionales, esenciales en el discurrir de la familia con su buen estilo y excelente discurrir cotidiano. Y después esos maravillosos seis nietos, preparados y cariñosos, con sentido del deber y camino del futuro. Aquí Ángela, la mayor ya casi periodista, leyó su texto emocionante y emocionado “Querido abuelo” ...

Fuiste músico y cantante durante 15 años en hoteles del Puerto de la Cruz. Guitarra y voz atraías a las extranjeras con tu físico de joven guapito. Le recordamos en aquel Rancho Grande con tu hermana Pilar, excelente pianista, y su cuñado, Pepe, el foguetero de los Toste. Tiempos de trabajo y esfuerzo dando clase y la música como segunda profesión.

Y profesor, maestro de generaciones, que arrancó en El Fuerte, instalación militar cerca de Santa Cruz de la Palma (tan conocida por la reciente erupción volcánica) y en el primer año de casados. Y más tarde en el icodense Llanito Perera, Icod el Alto hasta llegar a La Guancha. Muchos años, 36, hasta tu jubilación en 2004 y siempre siendo un profesional intachable y ejemplar.

Y directivo del Casino, ese centro cultural llamado “Unión y Fraternidad” que ha cumplido 91 años, que fue el lugar más conocido del pueblo antes de la llegada del Instituto y que convirtió La Guancha en capital de la cultura y el teatro ... y de los bailes más famosos en el Norte de Tenerife.

Y concejal del Ayuntamiento en tiempos de Pepe Grillo con un equipo eficaz y reconocido que llevó a la localidad a las más altas cotas insulares de reconocimiento de una labor bien hecha. Luciano estaba con los deportes y la educación física y en las Ferias de La Guancha que en su último año llevó 120 mil visitantes en cuatro días. Y allí ya fue Don Luciano pues con mano firme organizó los 500 artesanos trabajando en vivo y en directo. Inolvidable. Y curioso pues más tarde, junto a Piluca, fuiste artesano tejedor de esa maravilla de trajes típicos.

Y como olvidar los viajes juntos por la Península, Portugal o Francia. Te recuerdo como copiloto a mi lado en un viaje en coche desde Madrid y Ávila, allí con esa familia-amiga, y llegar a San Sebastián para conocer y estar con los amigos de mi hija Beatriz.

Y a no olvidar que fuiste jugador de fútbol, en el Realejos, lateral izquierdo vigoroso, que salías en mis crónicas de periodista en el periódico “Aire Libre”. Y más tarde presidente y entrenador de muchos años del Guancha. Y siempre como un ejemplo a seguir.

Lo del Atlético de Madrid es página aparte en el libro de la vida de Luciano. Desde niño conoció al equipo pues el Atlético tenía muchos jugadores canarios. Su afición fue como una ola consiguiendo aficionados en muchos lugares. Y después al hijo y de ahí a mi hijo. Y después a Omar, el nieto que nació, por cierto un 26 de abril cuando la fundación del equipo hace 121 años, Y yo que llegué el último cuando la vida cambió mi vida con mi Carlos Salvador del alma. Y juntos a ver al Atlético en el campo viejo y nuevo. Y siempre unidos en años malos y buenos ¡cuando se fueron a Madrid a ver el doblete en 1996! hasta la llegada del Cholo Simeone hace 12 años que ya nos hizo iniciar una nueva etapa de amar y sufrir. Atlético, Atlético...Atlético de Madrid.

En estos tiempos difíciles de enfermedad pertinaz las dos familias hemos estado a la altura. Recordar a tus dos hermanos, Pili y Gaspar, ya en la otra orilla, y un Bernardo el que tratabas más como hijo que como hermano en sus estudios y en su futura vida: ahí ha estado dando la talla.

Y necesario final: gracias a todos en el duelo, sepelio y misa. Has sido querido y así se ha demostrado. Con la frase de tu sobrino y mi hijo Carlos Salvador *Lo bueno nunca se acaba. Queda el recuerdo.* Ahí queda en el tiempo por venir.

Salvador Pérez

17-abril- 2024